

Caricaturas y dictadura

CARICATURES AND DICTATORSHIP

Manuel Gárate. *La creación de un monstruo. La imagen de Augusto Pinochet en caricaturas de prensa extranjera*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2023, 275 páginas.

En una de sus notas, Gramsci marca la necesidad política de distinguir entre distintas formas del humor. A la ironía individualista, en ocasiones esteticista o intelectualista, contrapone el “sarcasmo apasionado” como la forma humorística capaz de expresar las posiciones de un bloque histórico revolucionario. Si el sarcasmo de derecha solo destruye las creencias, mediante una repetitiva negación de formas y contenidos, el sarcasmo revolucionario criba las creencias populares gracias a una intervención novedosa. Tras ella, las costumbres e ilusiones pierden inmediatez y pueden politizarse:

el sarcasmo debe considerarse como una expresión que hace resaltar las contradicciones de un periodo de transición; se trata de mantener el contacto con las expresiones subalternas humanas de las viejas concepciones y al mismo tiempo se acentúa el alejamiento de las dominantes y dirigentes, en espera de que las nuevas concepciones, con la firmeza adquirida a través del desarrollo histórico, dominen hasta adquirir la fuerza de las “creencias populares” (Gramsci 194).

Puesto que no debe comprobar sus enunciados, el discurso humorístico puede sobrepasar los límites del discurso hegemónico y abrir paso a lo que, en otro tipo de discursos, podría ser considerado utópico. De ahí la necesidad de cierta inventiva humorística, de lo que Gramsci describe como un lenguaje nuevo como medio de lucha intelectual. Para estar a la altura de esta exigente tarea, este ha de ser novedoso en términos estéticos y constructivo en términos políticos.

También en este punto las ideas de Gramsci pueden ser relevantes para pensar las nuevas formas de la cultura autoritaria en América Latina. Si la derecha tradicional podía jactarse de un discurso serio, hoy tiende a celebrar ese sarcasmo de derecha que, con torpe ingenuidad, se jacta de su rebeldía frente a “lo políticamente correcto”. Pero ese modo de humor moviliza el deseo de restituir un orden correcto, ya dado, y nada hay más predecible que ello, como lo evidencia la escasa creatividad de sus lugares comunes. El carácter misógino del humor antifeminista que se repite en las redes sociales –por mencionar un ejemplo decisivo– no cuestiona el orden establecido, sino los deseos de transformarlo, y por lo mismo nada tiene de rebelde.

Frente a ello, habría que ponderar si las posiciones transformadoras han sido capaces de establecer nuevos lenguajes, como los deseados por Gramsci. O al menos, de manera menos ambiciosa, indagar en la creciente presencia del sarcasmo de derecha en las nuevas y no tan nuevas formas de esfera pública.

En ese marco, en los últimos años, ha crecido el interés académico por el estudio del humor en América Latina. Ejemplos de esta saludable noticia son el volumen *Internet, Humour and Nation in Latin America* (2024), compilado por Fernández y Poblete; la creación en México del Grupo de Trabajo sobre El humor, la risa y las jerarquías, cuyo primer volumen colectivo se halla en preparación; o la realización de ya cuatro jornadas internacionales, en Argentina, de *Estudios sobre el humor y lo cómico*, dos de ellas ya publicadas como libros compilados por Burkart, Fatricelli y Várnagy.

En Chile no ha logrado aún constituirse un espacio duradero de trabajo sobre tal tema, pese a algunos hitos destacables, como la creación de la Fundación Jaüja, vinculada a la Universidad Austral. Algunas universidades privadas han intentado gestar algunos espacios al respecto, pero no han podido hacer mucho más que visibilizar el tema invitando, o incluso premiando, a figuras que incluyen a Coco Legrand —lo que constituye un mal chiste, o al menos un dato evidente de su dificultad de abrir una reflexión crítica y sistemática sobre el humor—.

Lamentablemente, también en este punto los esfuerzos académicos más interesantes han sido individuales. La sintomática ausencia de trabajos sobre Pepo y *Condorito*, figura tan célebre en la construcción de los imaginarios nacionales del siglo XX, comienza a transformarse gracias a los estudios de los ya mencionados Fernández y Poblete y de Stern (78 y ss.; véase también Rojas, en particular, 206 y ss.). Otros tantos trabajos, cuyo listado excede el espacio de una reseña, han estudiado el rol del humor gráfico en la política, en los siglos XIX y XX.

En ese contexto, el libro que reseñamos abre la necesaria pregunta por el humor acerca de un personaje tan poco alegre como Pinochet, en un largo arco temporal (1973-2022). A través del estudio de caricaturas publicadas, sobre todo, en Estados Unidos, Francia e Inglaterra, el libro muestra cómo el imaginario sobre Chile posterior al Golpe de Estado se desplaza de la junta a Pinochet. El dictador “imaginado, temido, admirado, odiado y caricaturizado” (20) termina dando lugar a un monstruo impotente del que los caricaturistas pueden reír con más soltura tras la detención en Londres y la posterior aparición de millonarias cuentas internacionales escondidas en el extranjero. Paulatinamente, la imagen del temible dictador de lentes oscuros da lugar a la de un anciano cobarde y corrupto que huye de la justicia con descaro, para finalizar como el representante latinoamericano de una especie de galería infernal de sanguinarios dictadores.

Gárate, el autor, expone ese proceso mediante un rico y heterogéneo repertorio de imágenes, que excede la prensa de los países ya

indicados. La exposición de ese archivo gráfico de casi doscientas caricaturas —a las que se suman otras tantas que Gárate estudia pero no puede reproducir en su libro, por derechos de autor—, justifica por sí sola la publicación de este libro, pues pone en circulación documentos antes desconocidos, o al menos dispersos, que mucho ayudan a estudiar la construcción de un imaginario mundial acerca de Pinochet.

En esa línea, habría sido interesante evaluar si la construcción de una imagen monstruosa de Pinochet, como la de otros dictadores, no tranquiliza la buena conciencia europea que se quiere ajena a la historia de la barbarie. Al acercar a Pinochet al nazismo¹, o al subrayar el apoyo estadounidense al Golpe de Estado, los discursos europeos parecen ver el colonialismo y la dictadura como eventos ajenos, quizá siguiendo lo escrito por Augusto Monterroso:

Entre las muchas cosas que Hispanoamérica no ha inventado se encuentran los dictadores; ni siquiera los pintorescos y mucho menos los sanguinarios. Los dictadores son tan antiguos como la historia, pero nosotros, de pronto, asumimos alegremente esa responsabilidad y en Europa, que con dificultades ha vivido sin uno desde que los romanos les dieron nombre, hace algunos años comenzaron a pensar qué divertido, cómo Hispanoamérica puede dar estos tipos tan extraños, olvidando que ellos acababan de tener a Salazar, a Hitler y a Mussolini, y que todavía contaban con Francisco Franco (128).

Evidentemente, el escritor guatemalteco no quiere minimizar la crítica a Pinochet, sino reír, como todo humorista, de los presupuestos de todo discurso seguro de su saber crítico. Habría que pensar, en esa línea, hasta qué punto las caricaturas recopiladas son críticas también del orden europeo, al punto de que la cercanía entre Pino-

¹ En ese sentido, habría sido de gran interés una revisión de la prensa alemana ante el fenómeno estudiado.

chet y Thatcher recién se exhibe, en el catálogo estudiado, cuando el dictador es detenido en Londres.

Lamentablemente, el libro no puede abrir ese tipo de preguntas porque antes de comenzar el análisis de las caricaturas el autor ya asegura que ellas son críticas, al punto de que asevera que lo han ayudado a erradicar a Pinochet de sus propias pesadillas (25). Tan singular certeza acerca de los significantes de los propios sueños se replica ante la caricatura, y es allí donde radica la principal debilidad del libro.

Descritas como un discurso “carente de ambigüedades” (31), “espejo de una época” (35), forma de simplificación de los hechos (40), interpretación “radical, resumida y exagerada” de los mismos (45) o imagen que podría comprenderse sin necesidad de títulos o diálogos (98), las caricaturas son tratadas como un discurso fácilmente legible, como si una época no tuviese tensiones o fisuras y su exposición gráfica fuese autoevidente. Por lo mismo, Gárate cuestiona a quienes critican a las caricaturas porque ellas no argumentan, señalando que esa sería “una posición filosófica” (41) como si su texto no supusiera, por defecto, otra filosofía de la caricatura. A saber, una consideración de la caricatura como un discurso autoevidente. Al no reflexionar al respecto, se vincula inmediatamente a la caricatura con la sátira (29) y al humor con la exageración, el absurdo, la ironía y el ridículo (41), como si tales términos fuesen equivalentes y asegurasen simplicidad, al punto de que uno de sus análisis contrapone el humor a la fuerza de la crítica (119).

Después de criticar las lecturas binarias de la historia, Gárate instaaura un nuevo binarismo. Asume que otros lenguajes, como el de la historia, son capaces de pensar de manera compleja, mientras que la caricatura promueve estereotipos o incluso “suele reflejar la vieja lucha entre las fuerzas del bien y del mal” (29). Por esto, el autor explicita que debe explicar con cierta complejidad el contexto político en el que son producidas las imágenes, pero no replica ese gesto a la hora de leer lo producido.

Evidentemente, este problema no se limita a cuestiones teóricas, pues lleva al autor a soslayar las tensiones del archivo que recupera. Al optar por imprimir las caricaturas después del texto que las interpreta, expone imágenes ya interpretadas, reduciendo la chance de verlas complejizar su análisis. No solo olvida la posibilidad de caricaturas que respaldan los discursos dominantes —Montealegre, por ejemplo, las recuerda acerca de la dictadura chilena (252)—, sino que además prefiere no contrastar distintos tipos de humor, como lo hacían Gramsci, o Burkart (228-229) acerca de Pinochet, en un texto citado en el libro. Quizá por ello el libro termina con cierta preocupación por la banalización que nota en la transformación de Pinochet en mercancía humorística, como si la banalización de su figura fuese fruto del humor en general y no de formas particulares del humor.

Sería fácil retrucar indicando que las caricaturas de discurso más ambiguo —como la de Mafalda ante el Golpe de Estado liderado por Onganía, por citar un ejemplo célebre— no remiten a Pinochet. Sin embargo, es posible notar sugerentes ambigüedades en algunas de las caricaturas que el análisis de Gárate simplifica. Debemos limitarnos a dos ejemplos. El primero: su descripción de un dibujo de Pinochet sentado sobre una silla sostenida por cruces mortuorias (imagen 71) como un personaje preocupado por su macabro legado histórico, cuando el rostro dibujado perfectamente podría ser interpretado como el de quien se despreocupa de las muertes sobre las que se sienta. El segundo: una imagen en la que un esqueleto de ojos vendados porta una balanza y extiende su dedo hasta muy cerca del cuerpo del dictador (imagen 141), lo que permite a Gárate describir un supuesto mensaje explícito. No pensar esa mínima distancia entre el esqueleto —que podría, al menos, ser considerada la justicia o la muerte de la justicia— y Pinochet —que podríamos imaginar que ha sido tocado, que va a ser tocado, que logra no ser tocado, etcétera— es lo que pierde un análisis que quiere asegurar el sentido de imágenes cuyas tensiones prefiere no ver, para leerlas como correlato de una historia que ya conoce, proyectando su previa lectura de la historia en las imágenes.

Así, frente a una caricatura que yuxtapone el 11 de septiembre de 1973 con el del 2001 (imagen 137), Gárate señala que la posteridad da la razón a la imagen porque el levantamiento del secreto bancario estadounidense, efecto del ataque a las Torres Gemelas, permitió descubrir las cuentas secretas de Pinochet. Frente a una imagen que da a pensar críticamente las tensiones de la política estadounidense, el autor busca datos externos que comprueben la veracidad de la imagen que simplifica.

En suma, este libro resulta un aporte importante a los estudios sobre el humor en Chile. Asimismo, revela la necesidad de más trabajos sobre el tema para que los documentos humorísticos puedan ser leídos con la complejidad que ameritan.

REFERENCIAS

- BURKART, MARA, DAMIÁN FRATICELLI Y TOMÁS VÁRNAGY (eds). *Arruinando chistes. Panorama de los estudios del humor y lo cómico*. Buenos Aires, Teseo, 2021.
- _____. *Arruinando chistes. Panorama de los estudios del humor y lo cómico. Volumen 2*. Buenos Aires, Teseo, 2023.
- GÁRATE, MANUEL. *La revolución capitalista de Chile. Desde la tradición del liberalismo decimonónico (1810-1970) a la búsqueda de una utopía neoconservadora (1973-2003)*. Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- GRAMSCI, ANTONIO. *Cuadernos de la Cárcel. Tomo 6*. (Edición de Valentino Gerratana y traducción de Ana María Palos). Puebla, Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.
- MONTEALEGRE, JORGE. *Historia del humor gráfico en Chile*. Sevilla, Milenio, 2008.

- MONTERROSO, AUGUSTO. "Novelas sobre dictadores (1)". En *El Paraíso Imperfecto. Antología tímida*, Madrid, Debolsillo, 2013, pp. 128-131.
- POBLETE, JUAN. "Condorito, Chilean Popular Culture and the Work of Mediation". En Juan Poblete y Héctor Fernández (eds.), *Re-drawing the Nation: National Identity in Latin/o American Comics*, Nueva York, Springer, 2009, pp. 33-53.
- POBLETE, JUAN & HÉCTOR FERNÁNDEZ (eds.). *Internet, Humour and Nation in Latin America*. Gainesville, University of Florida Press, 2024.
- ROJAS, JORGE. *Las historietas en Chile. 1962-1982. Industria, ideología y prácticas sociales*. Santiago, LOM, 2016.
- STERN, CLAUDIA. *Entre el cielo y el suelo. Las identidades elásticas de las clases medias (Santiago de Chile, 1932-1962)*. Santiago, RIL, 2021.
- _____. *Cartas para Pepo. Intimidad, género y clase (Chile, siglo XX). Emociones y espacio en la vida del dibujante René Ríos Boettiger*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2024.

ALEJANDRO FIELBAUM S.
Universidad Adolfo Ibáñez
<http://orcid.org/0000-0001-5615-4832>
afielbaums@gmail.com